

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
19 de abril
de 1937

Número 147

editado por el comité de defensa - región centro

Lo que no puede tolerarse

La iglesia, que desde Roma alienta a los facciosos, tiene en nuestras propias filas sus valedores

Tenía que venir avalado por personas del prestigio de la Delegación británica de las Iglesias católicas y protestantes, que acaban de llegar a París, de regreso de su reciente viaje a España, para que diésemos autenticidad a la noticia. Nunca pudimos comprender que existiese, a los nueve meses de lucha, un solo antifascista que se preocupase por si se decía o no misa en Madrid. Tan exactamente interpretamos el sentir de todo el pueblo antifascista madrileño que, cuando se habla de «Misa», ya no hay otra que la que a cañonazos nos «dicen» todos los domingos los canallas del Dios, Patria y Rey, desde sus posiciones cercanas a Madrid. Ante esta provocación de los cristeros, ante la tupida red de espionaje que constantemente se descubre en la retaguardia y que danzan en ella curas, monjas y católicos de Jesús y María, no podemos explicarnos que exista nadie que se llame antifascista que propugne por una tolerancia religiosa que nadie pide y nadie echa de menos, desde que los militares se alzaron en contubernio con los católicos al asalto del país.

Pero las cosas son como son y no como nosotros desearíamos que fueran. Es un hecho probado que los comunistas de España propusieron que se abrieran dos iglesias en Madrid. Y no es menos cierto, que, ante la campaña tan violenta que se desató ante tal propósito —entonces no sabíamos nosotros que los valedores del credo de Roma en Madrid eran los comunistas— el glogio sonda lanzado a la opinión estalló sin cuajar su objetivo, y nadie volvió a hablar más del asunto. Pero también dicen los pastores que han visitado España, que la propuesta comunista no cuajó porque los católicos leales se opusieron a ello, para dar una nueva prueba de solidaridad con el régimen e impedir que al socaire del culto se conspirase. Esto es ya lo intolerable. Bueno que los comunistas o quien sean tengan interés en que en Madrid se pongan hoy dos casullas, mañana cuatro y antes de vencer al fascismo cada ciudadano lleve la estampita del Corazón de Jesús en el pecho, debido a la obra «pacificadora» que sabemos emplean los católicos en todos los países, pero de eso, a tolerar que se diga que fueron los católicos los que impidieron esta maniobra, va un abismo. La propuesta del Partido Comunista—bueno es que nos lo haya aclarado le Delegación británica católico-protestante—, cayó en el vacío, porque todo el pueblo antifascista madrileño protestó asqueado contra esta nueva provocación de los católicos. Como caerá, mucho tiempo después de vencer al fascismo, porque el pueblo español no olvidará nunca que los del «No matarás» han estado meses y meses asesinando impunemente a mujeres y niños indefensos por el solo delito de que sus padres e hijos se oponían decididamente en la Casa de Campo, en los Carabancheles, en la Ciudad Universitaria y en el Cerro Rojo, a que los asesinos de cuerpos y de almas entrasen triunfantes en Madrid a decir un día «Misa» en la Puerta del Sol entre ríos de sangre proletaria. Por eso es por lo que únicamente no ha sido posible que se digan «dos misas» en Madrid, como había propuesto el Partido Comunista, para cada domingo de guerra.

LA CABALLERIA MORA DEL «GENERALISIMO», INICIANDO UN ATAQUE.

CUANDO EN UN PUEBLO EXISTEN TRAIDORES, QUEDA, TAN SOLO, UNA ALTERNATIVA: O SE ELIMINA A LOS TRAIDORES, O EL SACRIFICIO DE LA COLECTIVIDAD ES TOTALMENTE ESTERIL.

Sacrificios

Es frecuente escuchar en las personas que dirigen los destinos del país, que no ocupan esos puestos con miramiento de beneficio personal, sino al contrario, aceptando las circunstancias del destino que reclama el gran sacrificio de ser los que dirijan el bienestar del pueblo. Nunca hemos podido comprender este sacrificio, quizá porque el destino nos conserva alejados de esta responsabilidad.

Dirigir a un pueblo al bienestar, debe ser un arte demasiado difícil, porque, con los siglos que llevan sacrificándose los más listos de cada época, hay razón para pensar que dejaran esos afanes y pesares al contemplar su obra. En esta obra tan penosa, tan llena de contradicciones, de pesadumbre moral, les compensa una retribución saneada para llevar una regalada vida de señores y permitirles capacitar a sus familiares para empleos cómodos y seguros, sin contingencias de paro forzoso, iniciándolos en la carrera del sacrificio.

Así transcurre la vida, distanciando a unos de otros.

Posiblemente que, si la retribución fuese más modesta, la gran responsabilidad que sobre ellos pesa no mermaría sus inquietudes ni sus méritos, pero comprenderíamos la intención de beneficiarse con privilegios tan exorbitantes, mientras a los que pretenden mejorarles la situación carecen de lo más indispensable.

Dudamos que el pueblo admita voluntariamente estos privilegios de los más sabios y mejores, al juzgar por la historia oficial, pero, aun suponiendo que así fuese, su dignidad de directores, su moral de sacrificio, debe predisponerles a rechazarlos en atención a tanta escasez y vicisitud que sufren los que esperan de su benemérita dirección el bienestar de su hogar.

Tarea difícilísima que los ignorantes endosaron a los inteligentes de conducirlos a la felicidad. Ante tanta comodidad, esperamos que un día, cansados de este oneroso sacrificio y del poco acierto de su obra, renuncien, algo agotados, a la responsabilidad de directores, dejando al pueblo que se componga directamente la solución de sus problemas sin tener que echar la culpa a nadie de sus males.

Leed «CASTILLA LIBRE»

Nosotros somos sinceros

En cuantas ocasiones ha tenido que demostrar la Confederación Nacional del Trabajo la lealtad de su actuación, lo ha logrado cumplidamente.

Podremos ser bruscos, nuestras frases podrán ser descarnadas, pero siempre son sinceras, en todo momento responden honradamente a nuestro pensamiento, a nuestro sentir y a nuestros hechos.

No existe nadie que pueda decirnos que ofrecemos una cosa y ejecutamos otra. Cuando no nos ha convencido algo, lo hemos censurado y nos hemos puesto abiertamente enfrente de ello.

Por estas razones, por una línea de conducta recta durante toda su vida, la Confederación Nacional del Trabajo tiene el derecho a exigir que se siga con ella la misma conducta.

Hemos recibido repetidas veces el nombre de hermanos por quienes luego han usado de la hermosa palabra en el sentido de Cain. Nosotros, que en todo momento hemos tenido el corazón y los brazos abiertos para todos los humanos, hemos recibido humillaciones, calumnias, campañas premeditadas de difamación, hemos recibido en nuestros compañeros la amargura de verlos asesinados por el solo hecho de ser confederados y hemos llegado hasta el límite de sufrir la injuria oficial que en más de una ocasión ha pretendido borrar de la existencia civil el nombre de nuestra Organización.

Este calvario lo hemos sufrido los anarquistas desde los tiempos de privilegios reales hasta el presente de solidaridad proletaria, pasando por la época de la democracia oficial.

Hemos creído lógico que se nos persiguiera allá por los tiempos en que era un delito aun discutir los deseos del que se hacía llamar rey por la gracia de Dios y la constitución. Llegamos hasta encontrar justificadas las persecuciones del bienio negro. Pero en estos momentos, en que la Confederación, como un solo cuerpo que anima un solo espíritu, se ha entregado toda a la lucha contra el enemigo de todos los trabajadores; en estos momentos en que los confederados, los anarquistas, mueren y triunfan al lado de todos los defensores de la libertad; en estos momentos, repetimos, la persecución contra los confederados es tan absurda, tan monstruosa, que no podemos en modo alguno creer en la responsabilidad de los que nos persiguen.

Y el origen de estas persecuciones, lo sabemos, es la marcha rectilínea de nuestros compañeros, y es, además, el miedo de perder algunos el derecho que se apropian de privilegio.

Los perseguidores de la Confederación, al procurar ofenderla, lo hacen para quitarse de enmedio el único fiscal que pudieran tener de sus actos; lo hacen porque saben que la Confederación no admite el disimulo y el zig-zag político.

Y por eso se procura eliminar a la Confederación, a pesar de las repetidas frases superficiales de afecto.

Pero no importa. La Organización continuará con paso firme el camino emprendido, a pesar de los obstáculos que encuentre. La Confederación Nacional del Trabajo no cederá un instante en el principio de lealtad, honradez y sinceridad, que constituye el fundamento básico de su ideología.

A los nueve meses de lucha

Nueve meses de lucha. En todos los amaneceres de esta victoria que día a día y hora a hora viene conquistando el pueblo, el arrebol de una nueva aurora ha roto el celaje opresor que le envolvía para iluminar el camino derecho, la senda clara por donde avanza seguro el proletariado.

En cada amanecer, un éxito, un estímulo, una lucha nueva. Así se han ido desgranando los días que llenan de contenido humano estos nueve meses de honda superación, de inenarrable heroicidad, de incopiable sacrificio.

En esta fecha, al diario clarín de victoria, hay que agregar un fasto más. Los trabajadores de Madrid, en esta conmemoración sangrante, han tenido ocasión de escuchar, como algo señero que le vigoriza y le sacude, la voz alta y serena, voz de la cumbre, de Federica Montseny, impregnada de emoción, de esa emoción que arranca de las entrañas de la realidad viva, y la voz pausada y metódica, voz del llano, lenguaje natural, de un artifice de gestas populares, la voz de Cipriano Mera.

Y una y otra voz, al tremar hirientes de fe y de esperanza en un ámbito lleno de inquietudes proletarias, han tenido la rara virtud de señalar, en esta fecha en que se cumple el noveno mes de una gestación epopéyica, el camino a seguir por parte de los trabajadores españoles. Camino firme, seguro, comprensivo, que ha de llevarnos a todos al triunfo.

A los nueve meses, en que el estampido del cañón no ha dejado de forjar en un solo instante la nueva moral y el nuevo sentido del pueblo español, la Montseny y Mera, con su autorizada expresión, nos han traído en este albor de hoy la conciencia plena, la certeza halagadora, la impresión contundente de que en esta hora de los trabajadores, la capacitación más completa, el dominio más perfecto, se anida en los cerebros dirigentes que marchan delante de la vanguardia arrolladora del proletariado español. Mera y Federica Montseny hablaron ayer en el cine Salamanca, y sus palabras no fueron otra cosa que la conmemoración fiel del esfuerzo, del titánico avance de los trabajadores frente a su secular enemigo.

Con la voz de la cumbre y la voz del llano conmemoraron los trabajadores felizmente la nueva aurora que señala la entrada en el décimo mes de lucha heroica y ejemplar.

LAS RETICENCIAS, LAS FRASES DE SEGUNDA INTENCION, LAS ALABANZAS PUNTILLOSAS, DEJAN SIEMPRE UN RESCOLDO AGRIO QUE PUEDE REVIVIR EN LLAMA. CREE-MOS QUE DEBEN TRATARSE CON EL MISMO CUIDADO LAS CENSURAS QUE LAS ALABANZAS.



Ayuntamiento de Madrid

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

Hoy comenzó el control

Los enemigos encubiertos del pueblo español operan en las cancillerías europeas

Y TIENEN SUS ENLACES EN NUESTROS PROPIOS MEDIOS

No sabíamos que el control de las costas españolas hubiera quedado en suspenso. Hoy parece ser que ha entrado en vigor. Sea lo que sea, lo cierto es que el «control» constituye una nueva agresión a la causa libertaria del pueblo español. Porque a raíz de dar comienzo, oficialmente, al control de nuestras costas y fronteras, se ha desencadenado una campaña intervencionista en toda Europa, para terminar con la guerra civil española. Esta campaña, iniciada por el fascismo internacional, ha tenido ya la rotunda contestación en la Prensa francesa, que advierte el peligro de una supuesta intervención en la cosa española para su propia democracia. Se habla de intervenir, cuando aún no han sido retirados de España los batallones italianos y las tropas germanas que invadieron nuestro suelo. Es el periódico parisino «Le Figaro» quien recoge este rumor y señala el mismo contrasentido que dejamos apuntado.

Simultáneamente, en España operan también los agentes amigos de Franco, para presionar cerca de nosotros hasta que se lleve a efecto un canje de prisioneros, como primera medida de humanización de la guerra. Los bárbaros fascistas que llevan días y días lanzando sus obuses sobre la población civil de Madrid, sin objetivo militar alguno, se presentan humanistas en los medios diplomáticos europeos, y hacen llegar hasta nuestro campo sugerencias absurdas que tenemos que rechazar de plano, por constituir una nueva agresión a la causa que defiende el pueblo.

¿Cómo podemos aceptar tan extraña sugerencia, si ella ha de venir precisamente de los enemigos de la clase trabajadora española? ¿Es que los cientos de miles de obreros que viven bajo la tiranía de Franco, Queipo, Mola y Cabanellas van a ser libertados del yugo fascista? ¿O es que, más bien, se trata de llevar a efecto, al socaire de una humanización, a todas luces insincera, poner a salvo los enlaces que el fascismo dejó olvidados en los pueblos viriles que supieron imponerse a sus designios?

Nuestra guerra, por voluntad del enemigo, es una guerra a muerte entre dos clases antagónicas, y el que hable de humanizar, en el campo enemigo, ofende y agrede aún más a todos cuantos empuñaron las armas hasta conseguir la liberación total, y el que haga escuchas de esta sugerencia en nuestros medios colabora consciente o inconscientemente con los planes siniestros de los que hablan, sin sentirlo, de ideas humanitarias dentro y fuera de España.

Machacando en hierro que suponemos frío

Entre naranjas, abandono y desidia

Una visita a los huertos levantinos nos confirma en nuestra idea de que los organismos encargados de la organización de distribuir la producción tienen enmohecidos más de uno de los mecanismos que los integran. Esas ruedas innúmeras de seldos fantásticos, de vida cómoda y descansada, lejos del fragor de la batalla, han visto aparecer primero el moho y después la herrumbre en las superficies que en estos momentos deberían encontrarse más pulimentadas que nunca, cosa que no es, en definitiva, sino fruto obligado del ocio en tierras donde impera el ambiente húmedo del Mediterráneo. Pero lo cierto y definitivo es que el mecanismo no funciona.

Porque es a los mecanismos encargados de la distribución y sólo a ellos a los únicos que puede preguntárseles con razón el motivo de que en Valencia se pudran las naranjas caídas de los árboles porque no hay nadie que las recoja, mientras en Madrid, esas mismas naranjas, se pagan a precios de fantasía después de la consiguiente y paciente espera en las colas.

Y esto que decimos, no es ninguna fantasía: en los huertos levantinos se pudren las naranjas; en los huertos levantinos se agradece que alguien quiera aceptar el regalo de una caja de naranjas; en los huertos levantinos no se sabe qué hacer de tanta naranja.

Vemos asomar a muchos labios el argumento que quiere justificar semejante situación: es la capa que todo lo tapa. Se nos dirá: es que carecemos de suficientes medios de transporte, es que falta gasolina.

Y a eso oponemos una sola palabra: ¡Mentira! En todo el litoral mediterráneo, desde Almería a Port-Bou, se derrochan coches y se derrocha gasolina; sin ir más a profundi-

zar demasiado, en Barcelona y en Valencia circulan taxis. Falta o, mejor dicho, escasea la gasolina en Madrid. Pero en los puertos de Levante y Cataluña se malgasta. En Barcelona y en Valencia sobran automóviles, magníficos automóviles.

Y esos taxis que se encuentran en circulación, ¿qué función de guerra cumplen? Existen, pero ¿para qué? Seguramente para que no se censan demasiado los «compañeros» que a una hora no demasiado temprana, después de un succulento desayuno, se trasladan a sus oficinas, en las que se dedicarán, seguramente, a leer la Prensa, a comentar las noticias de los frentes de combate y de aquellos otros del politiquero para llegar a la conclusión de que sobre ellos pesa un trabajo agobiador, después del cual, claro está, viene muy bien un taxi que por poco dinero, nos traslada rápidamente a Barrachina, donde puede tomarse alguna bebida que refresque y dé nuevas fuerzas a los exhaustos luchadores.

Eso en Valencia y en Barcelona; porque en Madrid se han llegado a ver, y pueden verse todavía, formando cola para recoger gasolina, coches y camionetas adscritas a servicio de hospitales.

Eso en cuanto a la falta de gasolina.

Por lo que respecta a los medios de transporte hemos de reconocer que no pueden considerarse como suficientes los taxis y automóviles sobrantes y en funciones de «lujo» que todavía existen en la retaguardia feliz del litoral mediterráneo. Pero es que también entre los pueblos de ese litoral existe un nutridísimo servicio de autobuses que se dedica a transportar viajeros de unas localidades a otras. Y todos esos autobuses pueden—y deben—cumplir en estos momentos una misión de abastecimiento de Madrid que,

por tener carácter de servicio nacional de guerra, se halla muy por encima de las conveniencias viajeras de los particulares que viven las horas tranquilas de aquellas lejanas retaguardias. Esos particulares tendrían que sufrir algunas molestias, no desearían sus actividades con las comodidades de que ahora disponen. Pero puestos a inscribir sacrificios en las columnas del haber de la guerra y de la Revolución, pocas—ninguna—, serán las ciudades de España que puedan inscribir tantos y de tan elevada cuantía como puede inscribir Madrid, el Madrid sufrido y heroico que hoy más que nunca conserva tenas sus ansias de redención y de victoria.

Los obreros alemanes contra los responsables de la guerra

El «Ruhrarbeiter», único semanario del Frente del trabajo nazi, que aparece sin haber pasado previamente por la censura de Berlín, publica (en el tercer número de marzo) un párrafo de una carta de protesta de uno de sus lectores. Este extracto permite hacerse una idea de la resistencia que existe en vastos medios obreros contra la excitación a la guerra por parte de los nazis.

Una gran parte de los trabajadores alemanes se sienten solidarios con los combatientes republicanos españoles. El movimiento de protesta contra el envío de tropas alemanas para la ayuda de los rebeldes se extiende cada día más. «Se escribe constantemente en todos los periódicos sobre los asesinatos e incendiarios rojos al hablar de España»—así escribe un obrero. «Esto no está bien, pues cada obrero explotado y oprimido considera estas palabras como un insulto sobre el mismo». El periódico del Frente alemán del Trabajo no se atreve a contradecir a su corresponsal. El ratifica sin ningún comentario la comprobación, diciendo que, después de cuatro años de «comunidad popular», hay todavía en el III Reich obreros «explotados y oprimidos».

Hay que sacudir ese marasmo. Es necesario terminar pronto con las disidencias que nos castran toda iniciativa, y avanzar hacia occidente, como si un enemigo poderoso estuviera ya poniendo en peligro nuestra existencia. Y luego de arrollarlo, hay que ir rápidamente a la conquista de Aragón y Navarra, para estrecharnos en un fuerte abrazo con nuestros hermanos del Cantábrico, que están escribiendo a estas horas la página que para nosotros aún continúa inédita.

Ateneo Libertario de La Elipa

Se ruega a todos los afiliados a este Ateneo, pasen en los días de esta semana por Secretaría para poner los carnets al corriente.

Quien no lo haga en el tiempo indicado, perderá todos los derechos de ateneísta.—Por el Comité, EL SECRETARIO.

LOS HOMBRES DE LA C. N. T. ENTIENDEN PERFECTAMENTE TODO LO QUE SE LES QUIERE DECIR ENTRE LINEAS. PERO ELLOS NO SABEN CONTESTAR POR EL MISMO PROCEDIMIENTO. SOLO CONOCEN LA REPLICA CLARA Y ACERADA DE LA VERDAD.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32671

Quinta conferencia

“ATAQUE”

Mayor Verardini

(Continuación.)

El empleo de carros no varía en sus puntos esenciales las características del problema, siendo el carro un arma que no reemplaza a ninguna de las auxiliares y que solamente aumenta de modo considerable el poder combativo de las grandes unidades.

El Cuerpo de Ejército habrá señalado a la División una zona de acción que será mayor cuanto menor sea el esfuerzo que deba realizar la División e inversamente.

El eje de esfuerzo máximo del Cuerpo de Ejército es el que determina el empleo por las Divisiones de los medios suplementarios de que dispone el Cuerpo de Ejército y si permanece en todo su recorrido dentro de la zona de acción de una División.

Cuando hemos penetrado ya a través del dispositivo enemigo pueden presentarse dos casos: o que sea preciso descentralizar de nuevo el mando para realizar la persecución, empezando a explotar el éxito, o bien tropezarnos con una segunda línea organizada por el enemigo para reorganizar a las tropas y presentarnos de nuevo otra batalla encontrándose nuestras tropas ante ella en situación de inferioridad.

El Cuerpo de Ejército deberá tener preparada la información en este sentido, especialmente por medio de la aviación que irá sendeando la retaguardia enemiga.

Es decisiva la función del mando cuando ha de determinar si estamos en disposición de atacar esta segunda línea o si solamente estamos en condiciones de situarnos frente a ellos para atacarla en una acción posterior.

Como en todos los casos, los factores que influyen en la decisión son: la emisión y la situación.

La emisión vendrá impuesta por una orden del mando y será la de ataque a una zona de terreno mayor o menor en que se encuentra situado el enemigo instalado a la defensiva y escalonado probablemente en profundidad.

(Continuará.)

Del 9 largo

Nosotros, que tenemos por obligación tener que pasar repetidas veces por pueblecitos inmediatos a las líneas de fuego, no comprendemos cómo hay la cantidad de mozalbetes desocupados que se pasan el día tomando el sol y jugando al «chiton».

Estimamos que, con la cantidad de juventud inactiva que hay por esos pueblos (y por nuestras capitales), se podía relevar cumplidamente dos o tres veces a todo nuestro ejército popular.

Ayer mismo hemos contado en la clásica plaza de un pueblecito alcañal hasta dieciséis hombres de los dieciocho a los veintidós años, cuyas actividades quedaban reducidas a charlar pesadamente en los duros escalones de la no menos clásica Casa Ayuntamiento.

Aquí tiene la juventud que alborota un magnífico venero para pensar resoluciones a este magno problema de la retaguardia.

La juventud que lucha es la que puede imponerse a la juventud agostada de los que no ven en esta guerra más que el eslabón que le asegure la placida existencia del porvenir.

Parte de Guerra de anoche

EJERCITO DEL CENTRO.—Transcurrió la jornada con ligero fuego de fusil, mortero y cañón, sin consecuencias por nuestra parte. Se han pasado a nuestras filas varios evadidos procedentes del campo faccioso.

AGRUPACION DE CUENCA.—En el frente de Albarracín han sido ocupados por nuestras fuerzas los pueblos de Bronchales y Monterde, continuando la intensa presión de nuestras fuerzas que alcanzaron importantes posiciones enemigas, desde las cuales se bate la carretera de Albarracín a Teruel, causando al enemigo numerosas bajas vistas.

AGRUPACION TERUEL.—En el frente norte de esta agrupación continúa el avance de nuestras fuerzas que desalojaron al enemigo de sus posiciones, al que se le causó numerosas bajas. Un intenso ataque enemigo fué energicamente rechazado, consolidándose nuestras tropas en las posiciones alcanzadas. Nuestra aviación cooperó, una vez más, de modo brillante al avance de nuestras fuerzas, bombardeando las posiciones de los facciosos.

EJERCITO DEL ESTE.—En un afortunado golpe de mano nuestras fuerzas volaron los puentes enemigos del ferrocarril y carretera de Zaragoza a Valencia, en las inmediaciones de Cariñena. Se sostuvo un fuerte tiroteo y fuego de cañón en los distintos frentes, causando al enemigo bastantes bajas.

EJERCITO DEL NORTE.—Frente de Euzkadi: Nuestra artillería hizo intenso fuego sobre concentraciones enemigas, a las que dispersó, causándoles numerosas bajas.

FRENTE DE ASTURIAS.—En Oviedo fueron desmontadas por el certero fuego de nuestros cañones dos piezas enemigas y desde El Escamplero nuestra artillería destruyó tres camiones de fuerzas enemigas, siendo grande el número de bajas que se produjo a los facciosos.

FRENTE DE SANTANDER.—En una descubierta por nuestras fuerzas se capturaron al enemigo varios prisioneros, regresando nuestras tropas a sus bases sin novedad. Se pasaron a nuestras filas numerosos soldados y paisanos.

EJERCITO DEL SUR.—En el frente Sur de este Ejército, fué rechazado energicamente un ataque enemigo sobre nuestras posiciones, obligándole a retirarse, dejando en el campo numerosos muertos y heridos que no pudo retirar. Por este frente se han pasado a nuestras filas trece soldados de Infantería y Artillería con armamento y municiones.

De los demás frentes, no hay noticias dignas de mención.